

BOLETIN

DEL



Museo Nacional

TOMO I

SANTIAGO DE CHILE

Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona

Calle Moneda esquina San Antonio

1908

49093



TOMO I



Dr. R. A. Philippi

HISTORIA

DEL

Museo Nacional de Chile

POR EL

Dr R. A. Philippi

PROLOGO

Esta relación es un trabajo hecho por mi padre en 1901, quien lo dictó á su secretario señor Gotschlich, dejándolo casi concluído, faltando sólo la enumeración de las colecciones que el Museo posee en la actualidad.

He revisado el manuscrito y he hecho algunas correcciones en cuanto á la dicción de algunas partes, poniéndolas en un español corriente, y he suprimido uno que otro punto por no ser oportuno en la actualidad. Las faltas que tuve que corregir se explican fácilmente, si se toma en cuenta que todo el trabajo fué dictado, ya que el mal estado de su vista no permitía al finado escribir y por consiguiente tampoco revisar el manuscrito.

El último capítulo que da cuenta de las colecciones existentes ha sido escrito enteramente por mí, y da á conocer el estado actual de las colecciones tan exactamente, como es posible en un establecimiento de esta clase. Tengo la satisfacción de poder decir que el Museo Nacional llama la atención de todos los visitantes no sólo por sus extensas colecciones sino también por la buena disposición de ellas. Como se verá de la relación siguiente, la mayor parte de las existencias ha sido reunida por el doctor R. A. Philippi.

Santiago, septiembre de 1908.

FEDERICO PHILIPPI.



I

Creación y formación del museo

Hay que admirar que los hombres eminentes que regían los destinos de la República desde sólo dos años ya pensaban en el establecimiento de un Museo de Historia Natural, como lo prueba el documento que sigue, publicado en «El Arancano».

«La Junta Ejecutiva del Senado, reunida en la sala de Gobierno acordó el establecimiento de un Museo Nacional en la Universidad de San Felipe. En la ciudad de Santiago á 27 del mes de julio de 1813. Hallándose el Supremo Gobierno del Estado en acuerdo constitucional con el M. I. Senado, etc., resolvieron:

.....
«Segundo: que así mismo queda sancionado en todas sus partes el establecimiento del Museo Nacional en la Universidad de San Felipe con todos los demás artículos y propuestas que hizo la Comisión de Educación en su informe de 22 de julio de 1813.

Francisco Antonio Pérez.—José Miguel Infante.—Agustín Eyzaguirre.—Camilo Henríquez.—Juan Egaña.—Francisco Ruiz Tagle.—Joaquín de Echeverría.—Mariano Egaña, secretario.»

He omitido transcribir el primer artículo que trata de la fundación del Instituto Nacional.

Es muy natural que el propósito del Gobierno no pudo realizarse en aquel tiempo, cuestiones más importantes absorbieron entonces toda la atención del Gobierno de la nueva República, pero la idea de la fundación de un Museo Nacional no fué abandonada.

En el año 1822 el Director Supremo don Bernardo O'Higgins quiso fundar un *Museo de Historia Natural* y confirió á M. Juan José Dauxion Lavaysse el honroso título de director del Museo.

El 26 de junio de 1823 este mismo francés recibió además, la comisión de explorar el territorio chileno para informar al Gobierno del Director don Ramón Freire acerca de los medios más convenientes para fomentar la colonización y facilitar la comunicación por mar y tierra entre los distintos puntos de la República.

Este hombre era un aventurero que había vivido en Haití, en Venezuela y en el Brasil, y que tenía conocimientos, pero muy superficiales de varios ramos, lo que le había dado crédito in-

merecido. Murió en 1830 sin haber cumplido en lo más mínimo las tareas que le habían sido encomendadas. (*)

El 8 de diciembre de 1828 llegó á Valparaíso don Claudio Gay, contratado como profesor para un colegio que quería fundar en Santiago don Pedro Chapuis, el que fracasó por varias causas, siendo una de ellas la falta de alumnos, porque los ramos que se enseñaban en él no eran obligatorios para los exámenes legales y su utilidad no era comprendida por los padres de familia.

Repito: es digno de admirarse que el Gobierno de Chile haya comprendido desde los primeros tiempos de la República la importancia del estudio de las ciencias naturales y que todos los gobernantes hayan abundado en estas mismas ideas y hayan trabajado para realizarlas.

Don Claudio Gay nació en Draguignan, capital del departamento del Var (Francia), el 18 de marzo de 1800.

Había estudiado en París medicina y farmacia y adquirido además conocimientos bastante buenos en física y química.

Recorrió con el título de colector del Museo de Historia Natural de París, la Grecia, algunas islas del oriente y el norte del Asia menor.

Era un hombre serio y laborioso, era el hombre que Chile necesitaba.

Con fecha 14 de septiembre de 1830 celebró el Gobierno un contrato con él en el cual se le imponía una tarea muy superior á las fuerzas de un solo hombre. Nos interesa para el trabajo actual solo el art. 1.º, inciso 5.º del contrato que dice: «Se obliga (don Claudio Gay) á formar un gabinete de Historia Natural que contenga las principales producciones vegetales y minerales del territorio, etc.»; pero sólo á fines de 1838 Gay ordenó el Museo de Historia Natural en una espaciosa sala en el palacio que hoy ocupan los Tribunales de Justicia.

Gay distribuía en ella, como dice don Diego Barros Arana, las numerosísimas muestras de animales, vegetales y minerales que había coleccionado en sus exploraciones. Barros Arana p. 112, dice: «Allí daba colocación á los objetos de fabricación indígena que había podido proporcionarse con la esperanza de formar una sección de antigüedades chilenas».

Mi primera visita al Museo la hice con don Ignacio Domeyko en diciembre de 1851 y fuí sorprendido de su pobreza, no he visto entonces, p. ej., ningún vaso de los aborígenes, pero

(*) Por los pormenores recomendamos el excelente trabajo que don Diego Barros Arana ha publicado en los Anales de la Universidad de 1876 con el título «Don Claudio Gay y su obra», que es de gran interés bajo varios puntos de vista, y al que seguimos en los párrafos siguientes.

no tuve tiempo en esa visita de estudiar el Museo prolijamente. ¿Habrían acaso desaparecido muchos objetos colocados por Gay en el Museo sur oeste?

El Museo ocupaba entonces una sala en los altos del edificio de la Biblioteca Nacional, ahora derrumbado, que formaba la esquina sur-oeste de las calles Catedral y Bandera y una pequeña pieza que sirvió después de oficina para el director y de taller para los trabajos del preparador.

Cuando don Claudio Gay regresó en 1842 á Francia, el Museo fué puesto por decreto de 3 de febrero de 1842 bajo la dirección de don Francisco García Huidobro y en seguida fué confiado al Decano de la Facultad de ciencias físicas y matemáticas.

Así ha sido Decano y Director del Museo don Andrés Antonio de Gorbea, y cuando yo me hice cargo del Museo lo era don Francisco de Borja Solar. En 5 de julio de 1853 don Filiberto Germain fué nombrado director interino del Museo con el sueldo de 1.200 pesos por el decreto que copio en seguida:

«Núm. 656.

Santiago, 5 de julio de 1853.

A fin de evitar el deterioro á que están expuestos los objetos de zoología y botánica del Museo Nacional por falta de una persona inteligente que cuide de ellos y deseando promover el progreso y mejora de este interesante establecimiento, con lo expuesto por el Rector de la Universidad en la nota que precede, vengo en acordar y decreto:

1.º Se nombra Director interino del Museo Nacional á don Filiberto Germain con el sueldo de mil doscientos pesos anuales, que se le principiarán á abonar desde que tome posesión de su destino.

2.º El Director nombrado se recibirá del Museo bajo un inventario que se formará con intervención del Decano de la Facultad de Ciencias Físicas, quien propondrá al Gobierno oyendo el dictamen del Director, las medidas que crea oportunas para el fomento del Establecimiento.

3.º Impútese el sueldo asignado por lo que queda del presente año al ítem 2.º partida 25 del Ministerio de Instrucción Pública.

Refréndese, tómese razón y comuníquese — MONTT. —
S. Ochagavía.»

No existía entonces en el presupuesto partida alguna para atender á las necesidades del Museo, así que era necesario pedir subvenciones especiales para el establecimiento, cuando

hubo que hacer algún gasto. Así, por ejemplo, se entregaron con fecha 19 de diciembre de 1851 quinientos pesos á don Andrés de Gorbea para este objeto y otro tanto en 22 de noviembre de 1852 á don Francisco de Borja Solar, y el año siguiente en 7 de septiembre la misma suma para el Museo.

En 1851 llegué á Chile para hacerme cargo de la administración de un fundo llamado «San Juan», situado en la provincia de Valdivia, que mi hermano Bernardo había comprado antes de su viaje á Europa, donde por encargo del Gobierno debía tratar de atraer la emigración alemana hacia Chile.

Mas en octubre de 1853 me propuso el Supremo Gobierno de venir á Santiago para ocupar la cátedra de Historia Natural y asumir la dirección del Museo Nacional, oferta que acepté gustosamente porque así podía dedicarme al estudio de las ciencias naturales en Chile, lo que correspondía á mis inclinaciones naturales.

El decreto de mi nombramiento es el siguiente y fué publicado en «El Araucano» del 10 de diciembre:

Santiago, octubre 20 de 1853.

He acordado y decreto:

1.º Se nombra Director del *Museo de Historia Natural* al doctor don Raimundo (debía ser Rodolfo) Amando Philippi con el sueldo de 1,500 pesos anuales.

2.º El director nombrado tendrá á su cargo la dirección superior y científica del Museo, llevará la correspondencia con establecimientos análogos de otros países, con los cuales convenga ponerse en relación, para efectuar cambios recíprocamente ventajosos, y ejecutará los trabajos sobre la Historia Natural de los diversos puntos de la República, que el Gobierno le encomiende.

3.º Don Filiberto Germain, temporalmente encargado de dirigir el mencionado Museo, continuará prestando sus servicios en este establecimiento bajo las órdenes del director y con el sueldo de 800 pesos anuales.

4.º El sueldo asignado al director se imputará, por lo que queda del presente año, á la partida 50 del presupuesto de Instrucción Pública.

Refréndese, tómesese razón y comuníquese.—MONTT.—*Silvestre Ochagavía.*»

Copio también el decreto en que se me nombra profesor de Historia Natural en la Universidad y se me encarga fundar un Jardín botánico, encargo que sólo pude realizar en 1876.

«Núm. 972.

Santiago, octubre 7 de 1853.

Se nombra profesor de las clases de Zoología y Botánica de la Universidad, debiendo encargarse de la formación é inspección del Jardín botánico al doctor don Raimundo Amando Philippi con el sueldo de 1,500 pesos anuales.

El profesor que ha desempeñado hasta el presente la clase de Química orgánica y Botánica de la Universidad enseñará en lo sucesivo el primero de estos ramos y el de Farmacia.

Tómese razón y comuníquese.—MONTT.—*Silvestre Ochagavía.*»

Cuando me hice cargo del Museo y lo inspeccioné detenidamente noté, en primer lugar, que había en él muchos objetos que no tenían ninguna relación con la Historia Natural.

1.º Había dos grandes estantes lujosos que contenían las banderas tomadas á los españoles en la batalla de Maipo, los que ahora se ven en el Museo militar.

2.º Había un cajón de hierro que contenía los pliegos y explicaciones relativos á los privilegios concedidos por el Supremo Gobierno y cierto número de modelos de máquinas, etc., concerniente á esos mismos, debiendo guardarse en el Museo en virtud de la ley sobre los privilegios exclusivos dada en 1840.

Había también los padrones legales de los pesos y medidas españolas ya completamente inútiles, puesto que se había adoptado el sistema métrico. Obtuve que éstos fueran retirados para ser conservados en la Moneda.

Había también un número considerable de fenómenos: una oveja con dos cabezas, un cerdo con cinco patas, gallinas con tres piés, etc., hasta fenómenos humanos, por lo que se interesaban principalmente las mujeres que visitaban el Museo; todos estos fenómenos han pasado á la Escuela de Medicina.

Se comprende que los objetos mencionados ocupaban una gran parte de la sala, estrechando considerablemente el espacio en que se conservaban los objetos de Historia Natural propiamente tales.

Este espacio era también estrechado por un retrato al óleo de tamaño natural y de cuerpo entero de don Andrés de Bórbea, español que había sido profesor de matemáticas en la Universidad y Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, y en consecuencia de esto, director del Museo. Este retrato fué obsequiado por la colonia española de Santia-

go y ocupaba una gran parte de una de las paredes cortas de la sala. Un retrato de don Claudio Gay, de medio cuerpo, hecho en París por un notable pintor alemán á expensas del Gobierno, estaba colocado encima de la puerta que conducía de la única sala del Museo á la pieza pequeña que debió servir de oficina del director y de taller al preparador, como se ha dicho.

Por esto se comprende que había muy poca capacidad en esta sala para un Museo zoológico, botánico y mineralógico y efectivamente había muy pocos objetos chilenos referentes á estos ramos como lo había observado en mi visita al Museo en diciembre de 1851.

No había casi ningún cuadrúpedo chileno, pero unos pocos europeos; muy pocas aves chilenas, pero también unas cuantas europeas; se me ha dicho que los objetos europeos provenían de un canje con Alemania y que aún las aves chilenas se habían colocado casi todas en el Museo después del regreso de Gay á Francia, y que habían sido preparadas por un tal Thornow, cazador que el Dr. don Carlos Segeth había traído consigo. No existía ningún reptil ni pez chileno conservado en alcohol, ningún pez grande embalsamado, pero había un corto número de peces europeos conservados según el antiguo método de clavar la mitad de un pez llenada convenientemente con estopa contra una tablita, los que todavía se conservan.

En dos cajones con anecho marco dorado se veían insectos chilenos, casi todos comidos por la polilla.

El herbario chileno era bastante modesto; los papeles que contenían las plantas no estaban reunidos en libros, sino puestos horizontalmente unos sobre otros, pero sistemáticamente. Un letrero que sobresalía hacia afuera indicaba el nombre de las familias. Como un año y medio más tarde descubrí en un rincón debajo del techo, un paquete de plantas disecadas, recogidas por el desgraciado botánico Bertero, que estuvo en Chile por los años 1828 á 1829, colección de gran importancia porque las plantas servían para conocer con exactitud el nombre de las especies nuevas descubiertas por él y descritas por el botánico italiano Colla.

Había muy pocos minerales y fósiles colocados libremente sobre tablitas delgadas, en las cuáles había un letrero que indicaba el nombre de ellos.

No había otras antigüedades de aborígenes de Chile que los objetos figurados en las láminas núms. 1 i 2, del Atlas de la historia física y política de Chile.

Había cierto número de objetos colocados evidentemente en el Museo después de la salida de Gay, v. g. muestras de mine-

rales de plata ensayados por Domeyko, que por importantes que fueran para la metalurgia no eran muy dignos de ser exhibidos en un museo, porque era imposible conocer por su aspecto exterior el metal que contenían.

Esta pobreza me causó mucha admiración, la que aumentó todavía más tarde por la lectura de la excelente obra arriba citada de don Diego Barros Arana, en la cual están insertos los informes de Gay sobre el resultado de sus viajes por la República, de los cuales resulta que ha recogido con indescriptible celo numerosísimos minerales, plantas y animales, que parecen haber ido á Francia.

Sólo después de meses pude ocuparme del Museo. El Supremo Gobierno me dió la comisión de hacer una exploración del llamado Desierto de Atacama, cuyos preparativos me ocuparon desde luego durante algunas semanas.

El 22 de noviembre me embarqué en Valparaíso en el buque *Janequeo* mandado por don Manuel Escala. Tuve por compañeros al ingeniero don Guillermo Döll que debía levantar el mapa de nuestro itinerario y á dos mozos que eran cazadores y sabían sacar convenientemente los cueros de animales. El 24 del mismo mes anclamos en el puerto de Coquimbo, donde demoramos algunos días porque el comandante tenía que cumplir un encargo del Gobierno; el 29 llegamos al puerto de Caldera y el tren nos llevó al día siguiente á Copiapó, donde debía completar el equipo y tomar noticias sobre la región que había que recorrer.

El señor Intendente de la provincia reunió con este fin las personas que se decían conocedoras del desierto, pero resultó que sabían muy poco, y casi lo único que me ha servido era, que debía proveerme de herraduras para las mulas y de cantimploras para llevar agua cuando había que pasar por trechos que carecían de ella.

El Intendente contrató también á don Diego de Almeida, que treinta años antes había hecho el viaje á través del desierto hasta San Pedro de Atacama. Este señor nos ha sido muy útil en varios casos; pero nos dió muy pocas noticias acerca del camino que debíamos recorrer, porque, como dijo, se había fijado en su viaje únicamente en los mantos y panizos buscando vetas de oro y plata. Mi plan era el de recorrer primero el litoral hasta Cobija mientras el buque seguía hasta ahí para poderme comunicar con él de trecho en trecho, aprovisionarme y embarcar los objetos recogidos.

Zarpamos de Caldera el 7 de diciembre y saltamos á tierra en Chañaral de las Animas, desde donde visité minas de cobre y obtuve mulas que nos llevaron hasta el lugar denominado

Paposo. En el puerto de Taltal me comuniqué con la *Janequeo*; observo de paso que allí no vivía nadie, ni siquiera un indio pescador, mientras ahora hay en ese lugar unos 5,000 habitantes á lo menos.

El 17 de diciembre llegamos á Paposo, de donde las mulas se volvieron á Chañaral, porque pude contratar nuevas mulas para proseguir el viaje á lo largo del litoral hasta el punto El Cobre, donde el señor Antonio Moreno había reabierto pocos meses antes minas de cobre. Supe aquí con gran satisfacción que había en la vecindad indios atacameños con mulas, que podrían conducirnos á San Pedro de Atacama, una casualidad feliz con la cual no había podido contar. Los atacameños sacaban su sustento principalmente del transporte de mercaderías del pueblo de Cobija á las provincias argentinas de Salta y Jujuy. Ahora había guerra entre Bolivia y Perú; los peruanos habían ocupado el puerto de Cobija y cortado el tráfico con la Argentina. Algunos atacameños habían hecho por esto la especulación de ir á Paposo, donde podían esperar encontrar una gran cantidad de pescado seco para llevarlo á la Argentina, mas habían quedado chasqueados, porque casi todos los indios pescadores de la costa habían ido á las minas de plata descubiertas poco antes en Tres Puntas y había muy poco pescado seco en Paposo. Estaban, pues, muy contentos de ganar algún dinero conduciéndonos en sus mulas á San Pedro de Atacama y consintieron á esperar unos diez ó quince días, que á mi juicio necesitaba para llegar al Cobre y volver, tanto más en cuanto había este año pasto suficiente para los animales en algunos oasis al Este de Paposo. (Paposo era entonces una hacienda y constaba únicamente de dos ó tres casas en que vivía el administrador, y las casas de los indios pescadores se encontraban á bastante distancia). Habiendo una vegetación comparativamente rica en las faldas de la costa, alimentada por las neblinas casi continuas que reinan en la mayor parte del año en este lugar, empleé algún tiempo para herborizar. El 24 de diciembre llegamos al Cobre casi al mismo tiempo que la *Janequeo*.

El señor José Antonio Moreno, que nos recibió con la mayor amabilidad, me dió las primeras noticias ciertas sobre el interior del desierto, que la superficie del terreno se levantaba suavemente desde las alturas de la costa hasta 3 á 4,000 metros sobre el nivel del mar y que encontraríamos en ella dos grandes salares, cuya existencia el buen don Diego de Almeida había olvidado enteramente.

El 27 de diciembre me embarqué en la *Janequeo* para el puerto de Mejillones de Bolivia y doblamos la Punta de Angamos, que se ha hecho célebre por un combate naval en que los

chilenos tomaron al monitor peruano *Huáscar*. Llegamos á Mejillones el 29 de diciembre; era igualmente un lugar inhabitado, y sólo había en la vecindad gente ocupada en recoger huano. De Mejillones volvimos á Paposo, donde anclamos el 6 de enero.

Don Diego, que se había quedado en Paposo, y don Guillermo Döll, quien volvió á este lugar con las mulas que regresaron de El Cobre, habían mientras alquilado las mulas necesarias para el viaje á Atacama. Como era difícil desembarcar en Paposo las provisiones y víveres para el viaje terrestre que teníamos que emprender, fuimos en la *Janequeo* á la caleta de Taltal, adonde habían sido llevadas las mulas, y nos separamos de la *Janequeo*, que volvió á Valparaíso.

El camino de Taltal á San Pedro de Atacama, que toma una dirección oblicua hacia el Noreste, nos dió á conocer los dos salares, lagos de agua salada, cuyas orillas frecuentemente están cubiertas de sal cristalizada, el de Punta Negra y el de Atacama, que tiene su nombre del pueblo de San Pedro de Atacama, situado en su extremidad Norte y que debe su existencia á un pequeño río de agua dulce que viene del Norte.

El 9 de enero salimos de Taltal y llegamos á San Pedro de Atacama el 22 del mismo mes. Después de esta penosa travesía era necesario descansar y pensar en el regreso, cosa muy difícil, porque no era fácil encontrar un guía y era preciso comprar las mulas necesarias una por una.

Al fin encontramos un guía en el pequeño lugarejo de Paine, pero éste se negó á seguir adelante cuando todavía no habíamos hecho la tercera parte del camino. Felizmente dimos con un individuo de Copiapó que estaba en viaje á Atacama, pero se había arrepentido de él, y quedó muy contento de poder volver con nosotros. Nuestro camino seguía en gran parte por la alta meseta y de vez en cuando por el antiguo camino de los incas.

Salimos de Atacama el 30 de enero y llegamos al mineral de Tres Puntas el 24 de febrero. Nuestras mulas de carga estaban tan exhaustas que fuimos muy felices de poder mandar la carga por carretón á Copiapó, y aún las mulas de silla tenían apenas las fuerzas para llevar los jinetes. Llegamos á Copiapó el 27 de febrero. El viaje por el desierto ha durado, pues, desde nuestro embarque en Caldera hasta la llegada á Copiapó, 82 días.

No necesito decir qué fatigas, qué privaciones hemos tenido que sufrir en nuestro viaje. Pero los resultados para la geografía de una región hasta entonces enteramente desconocida y para las colecciones del Museo han sido muy satisfactorios. Recogí:

Minerales.....	20	muestras
Un gran número de muestras de rocas		
Fósiles.....	29	especies
Mamíferos.....	14	»
Aves.....	33	»
Reptiles.....	9	»
Crustáceos.....	10	»
Insectos.....	50	»
Moluscos.....	97	»
Vermes.....	1	»
Equinodermos.....	8	»
Plantas.....	419	»

No me fué posible recoger durante el viaje peces, por haberse quedado en Valparaíso el alcohol y frascos para conservarlos.

Muchos de estos animales y plantas eran nuevos para la ciencia. Una descripción detallada de este viaje acompañada de mapas, doce vistas y quince láminas de animales y plantas, ha sido publicado de orden del Supremo Gobierno. La redacción del viaje, la clasificación de los objetos y la confección del mapa, vistas y láminas me demandaron mucho tiempo, de modo que la obra salió á luz sólo en 1860.

Como se ve, este viaje ha enriquecido considerablemente la pobre colección de animales y plantas chilenos que había en el Museo. El señor Germain por su parte, excelente colector, lo había enriquecido recogiendo los animales y plantas de los alrededores de Santiago.

II

Local del museo

Como se ha dicho al principio, el Museo ocupaba, cuando me hice cargo de él, una sola sala con una pieza adjunta, que servía á la vez de oficina del Director y de taller al preparador.

Algunos años más tarde se le agregó una sala contigua que hasta ese tiempo había estado ocupada, pero aún ésta se llenó en breve tiempo, y cuando el señor don José Tomás de Urmeneta hubo obsequiado al Museo la preciosa colección etnográfica, no había lugar donde colocarla, y el Supremo Gobierno me dió entonces una sala en la casa de la Intendencia.

En 1866 los objetos colocados en ésta fueron trasladados á una sala del edificio de la Universidad, que recién se había concluído y que tenía entonces algunos salones desocupados.

En este año se hizo un robo irreparable. Se rompieron los vidrios de la puerta que daba al corredor, con lo que el ladrón pudo abrir la puerta, rompió en seguida las puertas del estante, el vidrio del cajón en que se guardaban los adornos de oro de una *princesa inca* y sustrajo la mitad de ellos, teniendo la generosidad de dejar al Museo lo demás. Las investigaciones del Juez del crimen, don Eulogio Altamirano, para descubrir al autor del robo, han sido infructuosas. Observaré con esta ocasión, que han hecho repetidas veces robos de más ó menos importancia. No necesito decir que la colocación de los objetos del Museo en dos edificios distintos, tenía graves inconvenientes, principalmente en cuanto á la vigilancia.

Todo esto cesó con la traslación del Museo al magnífico palacio que había sido construído para la exposición internacional de 1875, la que fué decretada por el Supremo Gobierno con fecha 15 de enero de 1876.

Se comprende que los nuevos salones no podían desde luego llenarse completamente, y ante todo quedó desocupado en gran parte el salón central, lo que tuvo por consecuencia que el Supremo Gobierno cedió varias veces este salón para banquetes, bailes y reparticiones de premios durante grandes festividades que se celebraban en la Quinta. También sirvió el gran salón con las dos galerías durante la guerra perú-boliviana de hospital de sangre, según decreto del Supremo Gobierno de 28 de noviembre de 1879; y en 1888 se cedió el mismo para una sección de la Exposición de minería.

Todos los salones del Museo se hallan ahora completamente ocupados, debido al continuo aumento de objetos, de modo que el local ya se hace estrecho para las colecciones y es preciso que el Supremo Gobierno piense en darle más extensión, lo que sería muy fácil, si el Instituto Agrícola se trasladara á otro punto, pues éste ocupa todo el lado Oeste del mismo edificio, el que quedaría entonces para un solo objeto y bajo un solo Ministerio, mientras ahora sirve para dos fines nada relacionados entre sí y depende de dos Ministerios.

III

Personal del museo

Cuando me hice cargo de la dirección del Museo, su personal se componía de un director, un subdirector, que lo era don Filiberto Germain, nombrado por decreto de 20 de octubre de 1853, y de un disector, Bernardino Cortés, que había acompa-

ñado al señor Gay como sirviente en sus viajes y entendía algo del modo de sacar los cueros de aves, etc.

El señor Germain presentó su renuncia en 1858, la que fué aceptada por decreto de 6 de diciembre, y en su lugar fué nombrado don Luis Laudbeck por decreto de 1.º de octubre de 1859. Este era un colono alemán, que se había ocupado mucho de ornitología, y desempeñó su destino hasta que perdió la vista á consecuencia de su continua ocupación con el arsénico; fué jubilado por decreto de 20 de junio de 1884.

Habiendo muerto Bernardino Cortés, fué nombrado disector don Pablo Ortega en 2 de abril de 1862 y fué jubilado con fecha 17 de octubre de 1885. Por decreto de 7 de junio de 1869, se comisionó á don Edwin Reed para que prestara sus servicios en el Museo, principalmente en la clasificación de los insectos, y por decreto de 7 de abril de 1874 se le dió el título de ayudante del Museo; cesó de serlo á fines de diciembre de 1876.

Por decreto de 15 de mayo de 1877 se nombraron ayudantes del Museo por el espacio de dos años á los señores Luis Sanfugo y Enrique Ibar Sierra, y á don Federico Puga por un año. Por decreto de 18 de marzo de 1878 se nombró asistente del Museo á don Federico Puga Borne. Por decreto de 4 de abril de 1881 fué nombrado ayudante del Museo don Ignacio López, que murió en 1885. Por decreto de 18 de junio de 1883 fué nombrado ayudante del Museo el doctor don Luis Darapsky, que debía ocuparse principalmente del arreglo de la colección mineralógica, puesto que renunció en 18 de octubre de 1888. Con fecha 15 de julio de 1884 fué nombrado preparador y subdirector don Carlos Rahmer, quien había hecho sus estudios taxidérmicos en Stuttgart; en marzo de 1888 se me presentó inesperadamente diciendo que había presentado su renuncia irrevocable por poder ganar como empleado particular mayor sueldo; renuncia que fué aceptada por el Gobierno con fecha 13 del mismo mes. Estaba, pues, sin preparador, y como no había persona idónea en Chile para este puesto, fué necesario contratar uno en Europa, lo que demoró hasta 1889.

El 17 de octubre de 1885 se nombró á don Zacarías Vergara disector del Museo por jubilación de don Pablo Ortega.

Por decreto de 15 de junio de 1885 se nombró segundo ayudante del Museo Nacional á don Elías Román Blanco.

El Museo había tomado ya una extensión tan grande, que era materialmente imposible para el director de clasificar debidamente los animales, plantas, minerales, fósiles, antigüedades chilenas y peruanas y objetos etnológicos. Los asistentes nombrados no tenían la preparación ni los estudios necesarios

para secundarle en este trabajo y se había hecho sentir más y más la necesidad de nombrar naturalistas de profesión y experimentados para ayudar al director y para hacer el catálogo exacto de los objetos en los diferentes ramos.

Estas consideraciones movieron al Supremo Gobierno á dictar con fecha 9 de julio de 1889 un reglamento * del Museo Nacional, según cuyo artículo 4.º la planta debía ser la siguiente:

Un director,
un jefe de la sección zoológica,
un jefe de la sección botánica,
un jefe de la sección mineralógica,
un preparador,
un disector,
un mayordomo y
dos porteros.

Era natural que los profesores de zoología, botánica y mineralogía obtuviesen también el puesto de jefe de las secciones respectivas del Museo.

No habiendo una persona idónea en el país para la cátedra de zoología en la Escuela de Medicina, el Supremo Gobierno contrató en París, con fecha 30 de agosto de 1889, á don Fernando Lataste. El profesor de botánica en el mismo establecimiento, don Federico Philippi, fué nombrado jefe de la sección botánica. Por decreto de 16 de enero de 1889 había sido nombrado don Ernesto Frick jefe de la sección mineralógica. En el mismo año de 1889 vino don Federico Albert, contratado en Berlín, como preparador del Museo y quedó de disector del Museo don Zacarías Vergara.

A los jefes de sección se encargó en el artículo 7.º inciso 5.º «Formar un catálogo de los objetos de su ramo»; y en el inciso 1.º del mismo artículo, «Clasificar y describir todos los objetos nuevos para la ciencia que ingresen al Museo, y publicar la descripción en el periódico del Museo».

Este periódico lleva el título: «Anales del Museo Nacional de Santiago». Sus entregas se publican á medida que hay material para ellas y han salido á luz hasta ahora 17 entregas, cuya última es «Distribución geográfica de las compuestas de la Flora de Chile por el doctor Reiche».

Esta planta de empleados ha sufrido las variaciones siguientes:

* En este año se dictó por el Supremo Gobierno un nuevo reglamento, del cual se reproducirá en el último capítulo la planta de los empleados.

El jefe de la sección zoológica, don Fernando Lataste, fué retirado del establecimiento, al cual no ha prestado servicio alguno, por decreto de 27 de enero de 1892 con el encargo de formar un Museo zoológico para la enseñanza de zoología en la Universidad. El nombramiento de un sucesor se retardó mucho. El doctor Ortman había solicitado este puesto, pero cuando se le nombró no aceptó por haber obtenido mejores condiciones en el puesto que desempeñaba en Princeton, (Estados Unidos) como profesor de la Universidad.

Entonces se contrató en Alemania con fecha 16 de julio de 1900 para jefe de la sección zoológica del Museo Nacional y profesor de zoología médica, al doctor Otto Bürger, quien sirvió el puesto durante los seis años de su contrato.

Por decreto de 18 de octubre de 1893 fué comisionado don Filiberto Germain para hacerse cargo de la colección de insectos, y en febrero de 1903 fué nombrado jefe de esta sección.

Como el señor Frick fué nombrado jefe de la 4.^a sección de límites Chileno-Argentina, y como tal no podía seguir en el Museo, se nombró para reemplazarlo al doctor Roberto Pöhlmann, y después de la muerte de éste fué nombrado en abril de 1901, don Miguel Machado, jefe de esta sección.

El 10 de abril de 1897 obtuve la jubilación que había solicitado á causa de mi avanzada edad y una afección á la vista, y fué nombrado como sucesor mío mi hijo Federico, jefe de la sección botánica, cuyo puesto renunció á consecuencia del nuevo nombramiento, encargándose en mayo del mismo año el cuidado de esta sección al botánico doctor C. Reiche, profesor contratado en Europa para los liceos.

En abril de 1898 salió el señor Albert del Museo y éste quedó con solo el segundo preparador, don Zacarías Vergara, quien después de haber estado separado por dos años del Museo á causa de su salud, fué nombrado preparador con el mismo sueldo del señor Albert en marzo de 1908.

El 10 de abril de 1900 se nombró escribiente bibliotecario del Museo á don Manuel F. Vargas Barredo, á quien sucedió en noviembre de 1903 don Carlos G. Castro R., quien á su renuncia fué reemplazado en marzo de 1907 por don Raúl Arrieta.

Estando vacante el puesto de jefe de la sección botánica fué nombrado en febrero de 1901 el señor don Bernardino Quijada para el, quien en enero de 1902 fué nombrado naturalista auxiliar del Museo, entrando el doctor Reiche como jefe de la sección botánica.

En marzo de 1905 se comisionó al señor Quijada de trasladarse á Europa para perfeccionar sus conocimientos en zoología y se nombró interinamente en su lugar al señor Ber-

nardo Gotschlich. Cuando el jefe de la sección zoológica doctor Bürger cumplió su contrato fué nombrado en su lugar en marzo de 1906 el señor Bernardino Quijada, y el señor Gotschlich fué nombrado naturalista auxiliar en propiedad.

IV

Viajes, compras y canjes para adquisición de objetos

Para recoger los animales, plantas, fósiles, minerales, etc., de Chile, era necesario recorrer todo el territorio de la República, como ya se había prescrito en el primer decreto de 1830 por el cual se fundó el Museo y como lo establece el artículo 7.º inciso 7.º del reglamento de 1889. En varios museos hay empleados especiales encargados de coleccionar objetos, por ejemplo en la República Argentina.

Estos viajes y excursiones se han hecho en Chile por el Director y los demás empleados, principalmente durante las vacaciones ó según lo permitían circunstancias especiales. Indicaré las principales excursiones hechas con este objeto.

Las regiones del Norte han sido exploradas: primero por mí durante mi viaje á San Pedro de Atacama, del cual he hablado anteriormente. Segundo, el viaje de exploración hecho por don Federico Philippi, acompañado del preparador don Carlos Rahmer y de don Otto Philippi, ha dado espléndidos resultados en cuanto á la fauna y flora de esas regiones, porque fué hecho por una parte más oriental desde Antofagasta de la Sierra hasta Atacama, y desde ahí por la puna de la provincia de Tarapacá bajando al oasis de Pica y yendo hasta el rio de Camarones. Un viaje del doctor Pöhlmann y otros del doctor Reiche á esas regiones han enriquecido las colecciones, y aún varias personas que no tenían conexión con el Museo han contribuído mucho á hacer conocer mejor la flora de esta región recogiendo plantas y obsequiándolas al Museo. Son los señores Francisco San Román, ingeniero que ha estudiado especialmente la geografía, don Guillermo Geisse, don Alamiro Larrañaga y otros.

En enero de 1886 se mandó al preparador don Carlos Rahmer á Iquique para recoger animales marinos, y el resultado de su viaje eran, fuera de peces pequeños, crustáceos, etc., lindos ejemplares de peces-espada (*Xiphias gladius*) y de peces-aguja (*Histiophorus audax* Ph.), que son un adorno del Museo.

La provincia de Coquimbo.— En octubre de 1878 visité personalmente esta provincia para coleccionar en ella; en 1883 don Federico Philippi hizo un viaje al monte de Fray Jorge y á los baños del Toro, y él mismo recorrió en 1885, después de un

invierno lluvioso, el Norte, yendo desde Caldera por Copiapó, Chañarcillo, Carrizal y Valleñar al Huasco, y en 1898 visitó el doctor Reiche el litoral y la alta cordillera de Coquimbo. Todos estos viajes han contribuído considerablemente al conocimiento de los productos naturales de estas regiones y enriquecido las colecciones.

La provincia de Aconcagua.—En 1860 visité una parte de la provincia, principalmente la hacienda de Catemu, y en diciembre de 1882 las regiones de Jahuel, de Santa Rosa y la parte inferior del camino a Uspallata. En noviembre de 1862 exploró el señor Landbeck la región de Illapel, que posteriormente fué visitada también por don Zacarías Vergara.

Provincia de Valparaíso.—Se ha explorado principalmente su litoral, siendo el lugarejo de Algarrobo el centro de las excursiones, donde primero estuvo el señor Germain y después el señor Landbeck, y en 1884 estudió don Federico Philippi los alrededores de Concón.

Provincia de Santiago.—Se comprende que esta provincia es la mejor explorada y creo superfluo entrar en pormenores.

Provincia de Colchagua, etc.—Esta provincia y las adyacentes han sido exploradas también en varias ocasiones. La cordillera fué visitada en octubre de 1860 por don Luis Landbeck, y el último viaje á ella fué en 1891 por don Federico Albert, quién pasó también al otro lado de la cordillera, de donde trajo una preciosa colección de fósiles de la formación liásica.

La hacienda de Cauquenes fué visitada varias veces y mencionaré sólo el viaje que hice con mi hijo hasta el ventisquero de los Cipreses y que dió una rica cosecha en plantas. No fué descuidado el litoral; en 1873 hice un viaje á Matanzas y Cahuil, cuyo objeto principal era recoger los fósiles que abundan en esas regiones. En 1894 don Federico Philippi visitó esa región para extraer el esqueleto fósil de un cetáceo hallado cerca de Navidad, que todavía no ha sido posible clasificar, pero que parece constituir un nuevo género.

Provincias de Talca, Curicó, Linares, etc.—Los baños de Peteroa y sus contornos fueron visitados por don Federico Albert; ya antes el Museo había recibido muchas é interesantes plantas de esta región de los señores Oscar Schönemann y Manuel Videla

El señor Filiberto Germain visitó también en 1855 una parte de la cordillera de Talca, y en 1879 mi hijo hizo una expedición al Descabezado del Maule, que fué muy provechosa para la sección de botánica. En 1893 visité desde los baños de Quinamávida los valles adyacentes.

La provincia del Maule es la única de la República que no

ha sido explorada, aunque lo merezca seguramente y dará sin duda muchos objetos nuevos, sobre todo en el litoral. Sólo conocemos parcialmente su flora por un rico herbario de plantas colectadas en ella por el doctor Eduardo Moore, quien lo obsequió al Museo.

Provincia de Chillán.—Esta provincia, al contrario, ha sido visitada tantas veces y en varias estaciones, que ulteriores exploraciones no darán muchas novedades al Museo. Yo he estado cinco veces en los Baños de Chillán y varias otras personas nos han traído objetos de ahí.

Provincias de Concepción y Biobío.—La provincia de Concepción es una de las mejor conocidas; ya en 1855 el señor Germain hizo colecciones en Talcahuano y Tomé. En marzo de 1879 estuve en el Salto de la Laja y en varias ocasiones en los alrededores de la ciudad, en la isla de Quiriquina, el Tomé, la hacienda de Coronel, etc. Estuve igualmente en los Angeles, y el señor Rahmer visitó en 1887 la cordillera de Trapampa.

Araucanía (Arauco, Malleco, Cautín).—La cordillera de Nahuelbuta fué visitada por primera vez en 1877 por mí y mi hijo, y en 1895 por el doctor Reiche. En 1879 visité la Araucanía hasta Temuco, y en 1883 la parte del litoral desde Lebu hasta Arauco y Coronel.

Provincias de Valdivia y Llanquihue.—Esta región es una de las más exploradas, porque tengo un fundo en ella, en el cual solía pasar las vacaciones. Muy interesante es la Cordillera Pelada de la Costa, cuya parte más alta se eleva á más de mil metros sobre el nivel del mar, porque presenta en su meseta una flora en parte idéntica con la de Magallanes. Fué visitada varias veces y entre ellas una vez por el doctor Reiche. Aún la vegetación de su alta cordillera es ahora bastante conocida, pues en 1852 pude estudiar una pequeña parte de ella, y en 1887 el doctor Otto Philippi recogió sus plantas, mientras acompañaba á la expedición topográfica del capitán Fernández, y Zacarías Vergara reunió también una colección de plantas cuando acompañaba al señor Ernesto Frick, jefe de la cuarta Subcomisión de Límites.

El Museo debe también muchas plantas y animales al doctor Francisco Fonck, al doctor Carlos Martín y á Germán Krause. En 1892 el señor Albert estuvo en Calbuco, recogiendo principalmente animales marinos.

Provincia y Archipiélago de Chiloé.—La isla fué visitada en 1857 por el señor Germain, en noviembre de 1870 por el señor Reed y en enero de 1880 por el señor Federico Philippi. Pero su flora se conoce sólo incompletamente. Las islas de Chonos

fueron visitadas por el doctor Fonck cuando acompañó una expedición hidrográfica en el año 1857.

Tenemos también muchas plantas del Río Palena, recogidas principalmente por el doctor Federico Delfin. Muchos animales de esas regiones han sido obsequiados al Museo por los marinos chilenos, sobre todo por don Roberto Maldonado.

Magallanes.—Esta región es una de las más estudiadas de Sud-América, pues no sólo coleccionaron ahí muchos viajeros al pasar por el Estrecho, sino que han venido también varias expediciones científicas de Europa con este objeto exclusivo. El Museo Nacional no la ha abandonado tampoco. Mandé dos veces á don Pablo Ortega y una vez al señor Enrique Ibar, y en 1900 fueron los señores Reiche y Pöhlmann acompañados del preparador don Zacarías Vergara. El Museo debe también un número considerable de objetos de historia natural á diferentes oficiales de la Marina Chilena, que los recogieron durante sus estudios hidrográficos.

Islas oceánicas de Chile.—Estas tienen como todas las islas volcánicas muy distantes de los continentes una flora y fauna particular, siendo que gran número de sus plantas y animales no existen en ninguna otra parte del globo y ofrecen por eso un gran interés para la ciencia.

En 1854 mandé al señor Germain y en 1872 al señor Reed á Juan Fernández para estudiar sus plantas y animales.

Yo mismo he estado sólo tres días en la isla, acompañando á don José Tomás de Urmeneta, que se había propuesto hacer un estudio prolijo de ella, lo que no se hizo debido á circunstancias imprevistas, que le obligaron á volver pronto á Valparaíso. El Ministerio de Marina mandó en 1892 una expedición científica á Juan Fernández, que dió por resultado el libro del doctor Johow titulado «Flora de Juan Fernández», pero esta expedición no trajo ningún provecho para el Museo Nacional, pues fuera de unos pocos insectos no recibió ningún ejemplar de los recogidos. En diciembre de 1900 el doctor Bürger visitó la isla con el objeto especial de recoger sus animales marinos, que son casi todos distintos de los de la costa del continente. Trajo una linda colección para el Museo.

San Ambrosio y San Félix fueron visitadas en 1867 por el Capitán Simpson en la Chacabuco y en 1874 por don Francisco Vidal Gormaz, quienes trajeron colecciones de plantas, que permitieron conocer su flora.

La Isla de la Mocha fué visitada en 1871 por el señor Reed y en 1902 por los señores Reiche y Machado, quienes publicaron en el número 16 de los Anales del Museo Nacional el resultados de sus estudios, dando una monografía bien detallada de la isla.

Este bosquejo histórico de las exploraciones hechas para recoger las producciones naturales de Chile no pretende ser una relación completa, pero dará una idea general de los trabajos hechos para formar las colecciones de historia natural chilena.

Faltarán todavía muchos objetos chilenos, hasta en las plantas y los profesores de los liceos provinciales podrían contribuir poderosamente para llenar los vacíos, si hicieran colecciones de los animales, plantas y minerales de su provincia.

Cosa extraña es que la sección mineralógica del Museo es la menos completa, y sería una obra patriótica, si los dueños de minas quisieran acordarse de que hay un Museo Nacional y comunicarle muestras de sus minerales y de las rocas que los acompañan.

El Museo posee un número bastante considerable de animales y plantas extranjeras. Parte de los animales ha sido comprada, v. gr. el bisonte de Norte-américa, la zebra, el oso blanco, etc., algunos fueron dados por el Jardín Zoológico, pero más de la mitad han sido obtenidos en cambio por animales chilenos. Los museos á que debemos el mayor número de animales extranjeros son los de Leiden, y Estocolmo, pero debemos también muchos á los museos de Turín, Florencia y París.

Hemos enviado grandes colecciones de pieles de aves, mamíferos, etc., á los museos de Lisboa y Madrid sin que éstos hayan retornado algo.

Debemos la mayor parte de los insectos extranjeros á canjes con diferentes particulares.

El número de plantas extranjeras es muy considerable; todas ellas han sido obtenidas por canje con el Jardín Botánico de Kew (Londres), Berlín y Viena y con el barón von Müller en Melbourne (Australia), el doctor Gethe en Suecia y el señor Richter Lajos en Pest (Hungría) y varios botánicos norteamericanos y de Nueva Zelanda. Hemos enviado igualmente colecciones de plantas chilenas á los establecimientos botánicos de Bolonia y Nápoles sin que éstos hayan mandado algo en cambio.

La colección paleontológica de nuestro Museo ha recibido muchos fósiles de Berlín y Viena, en cambio de fósiles chilenos.

La colección de antigüedades sudamericanas, es formada en parte por obsequios de particulares chilenos, en parte por compras de antigüedades chilenas hechas á los señores don Luis Montt, don José Toribio Medina y don Rafael Garrido. Las antigüedades peruanas están bien representadas después

de la compra que el Gobierno ha hecho de la colección de don Nicolás Sáenz, por valor de \$ 20,000.

Las momias peruanas han sido casi todas obsequiadas por varias personas, entre las que mencionaré sólo á los señores don Francisco San Román, doctor Néstor Calderón y doctor Juan Schulze, á quienes debemos más de una.

Una momia de una cueva de las Islas Guaytecas ha sido obsequiada por el señor don Ramón Lira.

Aquí mencionaré que nuestro Museo posee dos momias egipcias de las más lujosas y que provienen de las mismas sepulturas subterráneas donde fueron halladas las momias de los reyes Ramses el Grande (Sesostris), etc. Una fué comprada por el Supremo Gobierno en 1,500 francos, la otra fué obsequiada por el señor Francisco Torromé. La ornamentación de los ataúdes y la coetaneidad con el rey Ramses son una prueba segura que las personas embalsamadas, vivían á lo menos, 1,300 años antes de Jesucristo, y que las momias tienen pues una edad mayor de 3,000 años.

La colección etnográfica del Museo es de modesta extensión; sin embargo, ha merecido la atención de dos etnógrafos distinguidos, de un francés el señor Pinard y del etnógrafo sueco Hjalmar Stolpe, que han demorado varios días cada uno sacando fotografías y descripciones de ciertos objetos.

Tenemos una gran colección de armas y otros objetos de los habitantes de la Polinesia, cuya mayor parte proviene de un obsequio del señor José Tomás de Urmeneta, que los había recogido en un viaje que hizo en su yate *Dart* á Tahiti; otros provienen de la expedición de la corbeta *O'Higgins*, comandante don Ignacio Gana, hecha por orden del Gobierno de Chile á la isla de Pascua, á esta expedición debe el Museo una colección interesantísima de objetos de esa isla, entre ellos las dos grandes estatuas de piedra que se ven en la escalera grande del Museo, tres maderos cubiertos enteramente de geroglíficos y otros objetos preciosos. Creo que en ningún museo existe una colección mejor de esta isla que la nuestra.

Al señor Luis Lecaros debemos los vestidos de Siria y de Constantinopla, etc.; los objetos procedentes de la India Holandesa han sido obtenidos del Museo de Leiden en cambio contra objetos araucanos.

Parece superfluo decir que poseemos un gran número de objetos araucanos como vestuarios, armas, objetos de uso doméstico, adornos de plata y de chaquiras, etc.; como también de los fueguinos.

La balsa hecha de cueros de lobo ha sido comprada en 1890; este género de embarcaciones, que en otro tiempo era general

en las costas de Chile y Perú, es ahora muy rara y principia á desaparecer. Una preciosa armadura japonesa de siglos pasados y armas de lujo del mismo tiempo han sido obsequiados por el señor don Sergio Ossa.

V

Estado actual del museo

El Museo está instalado, como se ha dicho más adelante, en el palacio que fué construído en 1874 para la exposición internacional en la Quinta Normal, el que ocupa casi totalmente, con excepción de la sección occidental y la sala sud-oeste y el patio del mismo lado, que fueron destinados desde el principio para el Instituto Agrícola.

Las colecciones han aumentado de tal modo, que las salas se hacen estrechas para contenerlas y en algunas secciones los objetos se hallan muy aglomerados. Se ha tenido un cuidado especial de reunir, en primer lugar, todo lo que se refiere á Chile, y puede decirse que el Museo es bien completo, tanto en productos naturales cuanto en objetos arqueológicos chilenos. Los objetos procedentes de otros lugares no se han dejado tampoco á un lado, y de productos tanto naturales como arqueológicos y etnológicos hay numerosos ejemplares, entre los cuales sobresale la colección de antigüedades peruanas, que es la admiración de los visitantes, como llama también la atención de las personas entendidas una preciosa colección de objetos de la Isla de Pascua (Rapa-Nui), como probablemente ningún otro museo la poseerá tan completa. Las colecciones zoológicas están dispuestas según los sistemas modernos, pero mientras en los mamíferos y en las aves hay dos secciones, una de las especies chilenas y otra de las extranjeras, en los demás grupos las especies chilenas se encuentran intercaladas entre las extranjeras. El herbario y la colección de frutos y semillas están también divididas en una sección chilena y otra extranjera.

La planta de empleados es hoy día, según el nuevo reglamento aprobado por el Supremo Gobierno con fecha 25 de julio de este año, la siguiente:

Un director
Cuatro jefes de sección
Un naturalista ayudante
Un preparador

Un disector
Un escribiente y bibliotecario
Un mayordomo y
Dos porteros.

ZOOLOGÍA

Los mamíferos y aves se hallan en el piso bajo, todos los demás animales en el alto, y donde no se indica especialmente, la sala se entiende que se hallan en el gran salón occidental del piso superior.

Los *protozoos* ocupan un estante alto, hai ejemplares de Foraminíferos al lado de dibujos aumentados y modelos de los mismos y de otros, entre ellos uno grande de infusorio. Hay en todo 51 géneros, representados cada uno por una especie.

Los *celenterados* ocupan dos estantes altos, dos mesones y dos grandes estantes que se hallan sobre los mesones centrales; parte de las esponjas y los poliparios están secos, los demás están conservados en alcohol. Hay 123 especies que representan 113 géneros.

Los *gusanos* son casi todos conservados en alcohol y ocupan dos estantes altos; son 93 especies repartidas en 76 géneros, hay un bonito modelo de Rotatorio.

Los *tunicados* ocupan un estante alto; hay 18 especies (12 géneros), entre ellos dos bonitos modelos.

Los *equinodermos* ocupan un estante alto y cuatro mesones, aquellos del estante están en alcohol, los de los mesones son secos. Hay 141 especies repartidas en 57 géneros.

La colección de *moluscos* consta de 91 especies (72 géneros) en alcohol, que ocupan dos estantes altos, y un número considerable de conchas y caracoles que pertenecen á muchas especies, de los cuales se exhibe una parte en los mesones centrales. Como el catálogo de esta sección todavía no está concluído, no puede indicarse el número de las especies y géneros, pero puede decirse que la colección es bastante completa. Hay también una colección especial de conchas y caracoles chilenos en tres mesones, y sobre una mesa hay un ejemplar de la gran gibia de Chile conservado en alcohol.

Los *crustáceos* ocupan cuatro estantes altos y dos mesones; hay 182 especies, repartidas en 96 géneros; los ejemplares antiguos son secos, aquellos obtenidos en los últimos años están conservados en alcohol. El ejemplar que más llama la atención es la jaiva gigantesca del Japón (*Macrochaira Kaempferi*), que ocupa por sí sola, un estante especial.

Los *miriápodos*, *arácnidos* y *onicóforos* ocupan un estante alto; hay 32 especies en alcohol que representan 27 géneros; lo que más admiran los visitantes del Museo, son el gran alacrán de Africa y la gran araña peluda de la América tropical.

La colección de *insectos* se halla en seis estantes, tres están en la pieza del entomólogo al lado del balcón y los otros en el vestíbulo al frente de éste. La colección de los insectos chilenos es muy rica, consta de 60,000 ejemplares más ó menos, de los cuales la mayor parte está clasificada; el orden más numeroso es de los coleópteros. De insectos exóticos hay unos 5,000 ejemplares, casi todos clasificados. Se ha principiado á arreglar una colección sistemática para la exhibición, que ya ocupa tres mesones en el salón grande del alto. Se está formando también el respectivo catálogo.

Los *peces* se encuentran en el vestíbulo norte, frente al balcón. Los ejemplares grandes están embalsamados y colocados en parte sobre los estantes en parte dentro de una reja central junto con unos reptiles grandes. Los demás ocupan seis estantes en la pared, los más se hallan en alcohol, otros están embalsamados y un número de éstos que datan todavía del tiempo de don Claudio Gay, se hallan sobre una tablita, así que constan sólo de un lado del cuerpo. Hay 277 especies, distribuidas en 190 géneros.

Reptiles y anfibios.—Algunas tortugas grandes y dos cocodrilos se hallan en el salón frente al balcón dentro de la reja central y los ejemplares restantes están colocados en la sala, esquina oeste, en dos grandes estantes esquineros y otro grande y uno chico libres. El mayor número se encuentra en alcohol y el resto está embalsamado. Hay 102 especies (65 géneros) de reptiles y 59 especies (30 géneros) de anfibios.

Aves.—El salón norte del costado oriental y el vestíbulo central de este lado están ocupados por las aves chilenas, el gran salón que sigue de ahí al sur y el de la esquina sur-este contienen las aves extranjeras. El primero contiene en cada lado siete estantes y dos superpuestos y el vestíbulo cuatro estantes en la pared y uno central quiosquiforme (con los nidos y huevos); el tercero tiene en cada lado siete estantes y en el cuarto se ven cuatro estantes esquineros y dos intercalados y uno central quiosquiforme (con los nidos y huevos). La colección chilena se compone de 1,158 ejemplares embalsamados, 59 nidos, 386 huevos, 12 esqueletos y 36 cráneos, que pertenecen á 283 especies repartidas en 172 géneros. Aves extranjeras hay 2,249 embalsamadas, 6 nidos, 501 huevos, 6 esqueletos y 12 cráneos, que representan 1,235 especies perte-

necientes á 711 géneros. Las grandes cursoras ocupan un estante colocado entre el gran salón y el vestíbulo de la gran escalera.

Mamíferos.—En el gran salón central se hallan los Rumiantes, Pinipedios y Cetáceos que ocupan ambos costados, mientras en el centro dentro de una reja se ven fuera del esqueleto de una ballena de veinte varas de largo y otros de toninas los Carnívoros grandes, una zebra, dos tapiros, un elefante, etc. En el vestíbulo frente á la entrada principal hay un estante con los monos antropomorfos y de allí al oriente en el salón contiguo hay en la muralla sur nueve estantes grandes y en el portal que conduce á la sala esquina otro pequeño con los mamíferos extranjeros y unos pocos chilenos, arreglados sistemáticamente, y por el costado norte hay siete estantes con esqueletos y á mas esqueletos y cráneos libres detrás de una reja. En la sala de la esquina noreste hay cuatro grandes estantes esquineros y dos intercalados, que contienen los mamíferos chilenos y cráneos y esqueletos pequeños, entre los cuales hay también algunos de aves, reptiles y peces, en el centro dentro de una reja hay un esqueleto de elefante y un cráneo de ballena.

Los mamíferos están representados por 412 especies distribuidas en 173 géneros, hay 713 ejemplares embalsamados, 64 esqueletos, y 230 cráneos, sin contar tres esqueletos humanos.

Hay en el centro del salón de la esquina oeste del alto un estante colocado sobre un armario con cajones, que contiene en su parte baja cajas con insectos que ilustran el mimetismo, el dimorfismo sexual y estacional y la variación geográfica y local.

En la segunda tabla hay preparaciones que demuestran el desarrollo desde el huevo hasta el estado perfecto de reptiles, batracios, peces é insectos, casos de simbiosis y algunas piezas anatómicas relacionadas con la biología. La tercera tabla contiene una colección de los mariscos más usados en Chile.

BOTÁNICA

La sección botánica ocupa el salón occidental del frente en el piso bajo y el vestíbulo anexo. En el primero hay nueve estantes altos y tres centrales; los altos contienen, dos los 117 libros con el herbario chileno, dos los 138 libros con el herbario exótico y los cinco restantes contienen una colección de frutos y semillas y de drogas chilenas y otra análoga de productos extranjeros. En los estantes centrales se ve una bonita colección de maderas chilenas, fototipias de la vegetación chilena, tipos biológicos como epífitas (*Tillandsia*, *Sarmienta*), pa-

rásitas (*Cuscuta*, *Phrygilanthus*, *Myzodendron*), plantas de bulbo, plantas típicas de la alta cordillera en forma de cojines, enfermedades de plantas de cultivo, etc. En la pared hay una colección de maderas chilenas en trozos grandes, acuarelas y dibujos de plantas interesantes chilenas (*Orquídeas*, *Orobanché*, etc.), mapas que exhiben la distribución horizontal y perfiles que muestran la distribución vertical de plantas chilenas, etc.

El herbario ha sido consultado por varios botánicos extranjeros y ha suministrado también material para varios trabajos monográficos.

MINERALOGÍA, GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

Esta sección ocupa en el alto la gran sala oriental y parte de la sala esquina al lado, y en el piso inferior la gran sala del sur. La sala del alto contiene 18 estantes con cajones y una vidriera encima, en los cuales se hallan las especies minerales, y geológicas y algunos fósiles chilenos y otros doce estantes altos con piezas escogidas para la exhibición. En el centro hay dos grandes mesones cada uno con un estante sobrepuesto, que contiene una colección de fósiles, que había sido del Dr. R. A. Philippi y fósiles terciarios de Chile. La sala de la esquina tiene cuatro estantes con cajones, un estante alto y seis mesones todos con fósiles y sobre una mesa hay un relieve del Vesubio y contornos trabajados por el Dr. R. A. Philippi.

La sala sur en el bajo muestra dentro una reja central un cráneo y dos piernas de un mastodonte de Chile y vaciados de un *Megaterio*, cabezas de *Dinoterio*, *Elephas ganessa*, etc. En las orillas hay catorce estantes con fósiles, entre los cuales llaman la atención los restos del mastodonte chileno y del pleisiosauro chileno. En las paredes hay copias de fósiles raros é interesantes y una lámina de *Archaeopteryx*. Hay como 5,500 ejemplares de minerales, 3,000 de rocas y 5,385 especies de fósiles, los que sumarán en todo más de 100,000 ejemplares. Hay también dos esqueletos de grandes Cetáceos terciarios bajo dos vidrieras en el gran salón de las aves extranjeras.

ETNOGRAFÍA

Los objetos etnográficos están colocados en las galerías del norte y oriente sobre el gran salón central. Son 1086 ejemplares diversos, trajes, armas, cerámica, momias peruanas, etc. y ocupan 43 estantes y dos nichos. Uno de éstos contiene una preciosa colección de objetos de la Isla de Pascua incluso tres

maderos con geroglíficos, y dos estatuas de piedra del mismo origen se hallan en el descanso de la escalera principal.

Además se ven en los dos vestíbulos contiguos al gran salón central varios objetos del tiempo del coloniaje, como piedras talladas del antiguo Arauco, un piano, mesas, un oratorio portátil, espejos, etc. y un ancla de madera de Chiloé (sacho) con su cable hecho de Quelineja, como se usaban hasta mediados del siglo pasado.

ARQUEOLOGÍA

La colección arqueológica consta de 1,301 objetos de Chile y 2,386 extranjeros que ocupan 39 estantes, nichos y mesones en la galería occidental sobre el gran salón central y el centro del vestíbulo anexo á ésta; sobresalen entre todos los demás dos momias egipcias de gran edad y de gente pudiente, y una rica colección de antigüedades peruanas compradas á un señor Sáenz.

BIBLIOTECA

La biblioteca del Museo está ahora bastante bien surtida en todo lo que se refiere á la zoología, botánica y mineralogía, y se trata de adquirir toda obra que un jefe de sección necesita para su trabajo; sólo la sección etnográfica y arqueológica es todavía pobre. Cada jefe tiene en su oficina los libros que necesita con más frecuencia, todos los demás libros forman la biblioteca general que se encuentra en dos diferentes y muy estrechos locales, lo que dificulta sobre manera su arreglo; pues hay que colocar las nuevas adquisiciones adonde queda algún vacío. Este estado de cosas podrá cesar sólo, cuando el Supremo Gobierno dote al Museo de un salón especial para la biblioteca; hasta que esto no suceda, no podrá tenerse nunca un buen orden que permite encontrar inmediatamente cualquier libro que se busca

CATÁLOGOS

Hasta ahora no han existido catálogos impresos de las colecciones del Museo, pero en poco tiempo más se principiará su impresión, pues casi todos existen en manuscrito, así que sólo hay que ponerlos en limpio, lo que es un trabajo fácil; el de los mamíferos y el de las aves ya están del todo listos. Este trabajo largo y demoroso por su naturaleza, se ha principiado algunos años há, pero fué retardado considerablemente por las

consecuencias del terremoto de 1906, y la reconstrucción de las partes destruidas del edificio, que obligaron al personal del Museo á ocuparse de otros trabajos muy distintos y que causaron además un trastorno completo de aquellas secciones, que sufrieron más en aquella catástrofe.

Me es grato espresar aquí las más sentidas gracias al señor Machado por las fotografías que hizo de las salas del Museo y al señor Gotschlich por haberme prestado los clichés de que se sacaron el retrato del Dr. R. A. Philippi y la vista del frente del Museo.

FEDERICO PHILIPPI.

